

La farmacia, detrás de las mamparas

Durante la pandemia, las farmacias siguen prestando, con esfuerzo, un servicio esencial

Se cumple algo más de una semana desde que se publicó el decreto de alarma. La gente anda nerviosa, agitada, es normal. Corren los primeros días de primavera. Calles casi vacías, tráfico escaso.

Se han prohibido las visitas en los centros socio-sanitarios, los casos siguen en aumento. La semana pasada se emocionó Javier Marión, gerente del Salud, se emociona con su gente, no me extraña, la responsabilidad es mucha... la gente de los hospitales, sobre todo. Se acuerda de todos, de toda su jerarquía. Al final, nombra a los de atención primaria. La farmacia no la toca, no somos de los 20.000 trabajadores que tiene el Salud. Pero ahí estamos, detrás de las mamparas. Esas mamparas de pino que, en nuestro caso y a nuestra costa, nos instaló un carpintero de Huesca la semana pasada.

Hemos forrado la farmacia de carteles amarillos, colocado señales adhesivas en el suelo que advierten de que hay que mantener las distancias, limitado la estancia a tres personas, una por mostrador. Repitiendo cada poco, «no tenemos alcohol, ni geles de isopropílico, ni guantes, ni mascarillas...». Se han incautado para los que más las necesitan. Todo está debidamente informado, pero en estados de alerta, la gente no mira, no lee, solo pide... cada vez son menos, nos vamos acostumbrando a lo que toca. La autorresponsabilidad está de moda, tiene que estarlo. Es muy importante para salir de esta y vencer a la pandemia. Sin lugar a dudas es de recibo interiorizarla... encierro domiciliario para algunos, vocación de servicio para otros. Desde la farmacia transmitimos los comportamientos res-

ponsables que cada uno debe cumplir.

Atender, calmar ansiedades, ponerse guantes, higienizarlos con gel, limpiar mostradores y superficies, responder consultas, cambiar los guantes, lavarse las manos concienzudamente, al menos cuarenta segundos, mascarillas en algunos momentos... «¿Quién es el siguiente?» y volver a dispensar. «Lo siento, este medicamento no le toca, revise su botiquín, probablemente le quedará en casa». Entre tanto no tocarse la cara, mantener distancias, más medidas de higiene, hay que eliminar las gotas...

A pesar de estar informados, nadie lo esperaba con esta intensidad. Con sesenta años no había vivido algo parecido, aún nos quedan días así, parece ser. Mantener la calma, arrimar el hombro, escuchar a la gente, aportar consejos,

solucionar dudas, dispensar medicamentos, transmitir tranquilidad pero sin ceder a la alerta. Con estas medidas, intentamos que los contagios sean los menos y confiamos en que los teletrabajos y las actividades productivas se reordenen y hagan que el pulso económico se resienta lo menos posible.

Supermercados, alimentación y farmacias a pie de calle, cara al público, primera necesidad. Esos aplausos de las ocho también son nuestros. Mayores que consultan, jóvenes en busca de termómetros, «¿queda todavía paracetamol?», me preguntan desde la puerta.

Así es un día actual para los farmacéuticos y técnicos en farmacia, los sanitarios que mantienen a cada uno con su tratamiento. Los autónomos del medicamento. Los farmacéuticos de 24x7 con los permanentes servicios de urgencia. Ahí estamos, vulnerables pero protegidos con nuestros propios medios. Ahí seguiremos, día a día, detrás de las mamparas. Cercanos, accesibles, como siempre.

Francisco Javier Ruiz Poza es farmacéutico y presidente de la Comisión de Sanidad de la Cámara de Comercio de Zaragoza